



Pablo Matamoros:

“La plaza pública se perdió”



El experto en marketing político y digital, exasesor de Sebastián Piñera, dice que “la democracia tiene que renovarse, ya que los jóvenes aprendieron con el like”.

Joaquín Pérez Salvo

Estudió Filosofía en la Universidad de Chile, siendo uno de los pocos alumnos de derecha en la facultad. Fue en aquella época, a mediados de 2001, cuando decidió entrar a militar a Renovación Nacional. “Hasta donde recuerdo en mi imaginario, era un partido muy diverso, de bastante diversidad cultural”, recuerda el experto en marketing político digital, Pablo Matamoros.

“Cuando murió Pinochet, la mitad decíamos dictador y la otra mitad lo fue a celebrar, pero podíamos convivir, primaba el proyecto político. Creo que la actual directiva ha recobrado un poco eso. Andrea Balladares y Rodrigo Galilea, son un siete. Han recobrado y tranquilizado el partido, lo han llevado

de nuevo a ser el partido más grande de Chile”, estima.

Su interés por la política y la tecnología lo llevó a realizar un postítulo en gestión informática en la Universidad Católica y un máster en Estudios Políticos Aplicados en España. Comenzó a trabajar en el partido y en la primera candidatura presidencial de Sebastián Piñera en 2005. Cuatro años después, fue el encargado de redes en la campaña que llevó al expresidente por primera vez a La Moneda.

Entre 2010 y 2012 fue Asesor Digital de la Presidencia.

“Ahora soy independiente, obviamente con el corazoncito más en un sector. Están cambiando el sistema de partidos, los paradigmas, la política; está muy difícil la definición hoy día”, relata quién también fuera asesor de

Mario Desbordes en su paso por el Ministerio de Defensa (2020).

Matamoros, junto al académico de la Universidad Central, Marco Moreno, fueron galardonados el año pasado en la categoría de inteligencia artificial (IA) por su proyecto «Constitución.AI» (plataforma de análisis detallado de la segunda propuesta constitucional) en los Napolitan Victory Awards, máximo premio en el área de la comunicación política.

Actualmente está dedicado a dar clases en dicha universidad y en su proyecto «Parlamento.AI», diseñado para transcribir las sesiones del Congreso. “Yo creo que la política con la IA es una maravilla, y hay que aprender a usarla, porque tiene sesgo. Hay una oportunidad de reducir la asimetría de la información”, comenta.

“Los partidos siguen pensando en el paradigma postdictadura”

—Hace unos días se cumplió un año de la muerte del Presidente Piñera, ¿cómo fue esa experiencia junto a él en La Moneda?

—Una de las primeras personas a las que les fui a hablar de inteligencia artificial fue a Piñera. Mi vida sería muy distinta si no hubiese trabajado con él, me dio muchas oportunidades, le estoy eternamente agradecido y me da pena su partida. Era un demócrata, los últimos años fueron bien duros, pero terminamos en democracia. Tenía 28 años cuando empecé a trabajar con él. El Presidente Piñera fue una gran escuela... como que hace falta.

—¿Cómo se ha desarrollado esta metamorfosis constante en las herramientas digitales en el mundo de la comunicación política?

—En 2005 RN confió en mí y le pusimos blogs a los militantes. Que te llames pematamoros.net dio una identidad, daba una identificación con la marca. Después vinieron las campañas con las redes sociales y la inversión digital. La plaza pública se perdió: los de derecha con los de derecha, los de izquierda con los de izquierda, no había un vaso comunicante. En ese tiempo (Piñera I) la campaña era muy diferenciada, el *online* y el *offline*. Nosotros, cuando empezamos a trabajar con redes sociales, el expresidente respondía con tuits. Luego algo se rompió: nunca supimos que esto iba a ser una democracia algorítmica, ni vimos la hipersegmentación.

—Claro, y ahora existe la inteligencia artificial.

—La inteligencia artificial es el nuevo juguete. El desafío que tenemos ahora es regularla, para ver hasta dónde son sus límites, porque hay que poner ojo en la desinformación y en la propaganda. Ahora, creo que la campaña es en el terreno; necesita esa relación, entendiendo que por la hipersegmentación es muy difícil, pero la política es el arte de la persuasión. Las campañas no pueden perder el factor humano.

—Estuviste en la campaña de Mario Desbordes para la alcaldía de Santiago. ¿La inteligencia artificial jugó algún rol en la estrategia digital?

—Participé mucho en cómo se gestó la candidatura, con otros amigos también. Es difícil, porque Mario es mi amigo y sentía que esa candidatura sería un triunfo político después de lo ingrato que fue el año 2021 (fue último en la primaria presidencial de Chile Vamos). Hicimos el programa de gobierno con IA, se bajaron algunos costos e hicimos un avatar para identificar y frenar noticias falsas. Las campañas han cambiado mucho, ya no cues-

tan 100, cuestan 10. Y lo que hace la IA, además de lo ético de combatir las *fake news*, es que te ayuda a realizar las campañas de forma mucho más rápida. Hay un cambio gigantesco de los paradigmas de la comunicación y del marketing... o sea, ¿usas Canva? (plataforma gratuita de diseño gráfico), bueno ya no tengo que contratar un diseñador, tú mismo con una matriz puedes hacer distintas piezas, no tienes que saber más allá.

—¿Por qué renunciaste a RN?

—En la campaña de primarias con Mario Desbordes, tuvimos una muy mala experiencia con la directiva de ese momento encabezada por Francisco Chahuán (presidente) y Diego Schalper (secretario general). Se portaron muy mal, es decir, ver al presidente del partido celebrando, bailando en el comando de un candidato que no era el del partido (Sebastián Sichel), es algo que no corresponde, no me fue grato en lo personal. La candidatura de Mario la asumí como mía también y vi una cara que no me gustó. Creo también que es bueno ser independiente, los tiempos están cambiando, ha cambiado mucho el sistema de partidos, hay que dejar que mute, los partidos siguen pensando en el paradigma postdictadura. Además, tengo que mostrar cierta independencia en los negocios, en las investigaciones que hago, la vida académica. Me costaría andar con una bandera.

—¿Cómo ves el ánimo presidencial en la derecha? ¿Crees que Desbordes tendrá otra oportunidad como candidato?

—Creo que la mejor candidata que tiene el país, cosa que se ve en las encuestas, es Evelyn Matthei. Tiene el conocimiento, la experiencia y fue una gran alcaldesa. Para Mario creo que la Municipalidad de Santiago es una muy buena prueba de fuego. El ethos de la ciudad está muy maltratado y el déficit económico es gigantesco, lo que primero se le atribuye al estallido social y luego a la pandemia. A veces, de aburrido, le escribo a Mario: “Oye, podría hacerse esto o aquello...”. Y me responde: “¿Con qué plata?”.

“No votaría por Kaiser”

—En los últimos meses ha surgido la figura de Johannes Kaiser, ¿cómo ves su irrupción?

—No votaría por Kaiser, las formas también importan. Hay una tendencia en alguna gente liberal que tiene dos cosas: la forma performática de hablar y de moverse. Segundo, hay demasiadas sospechas sobre cuál es su relación con la democracia liberal. Hasta dónde sé, no son muy adictos a ella.

—Desde un punto de vista más amplio, también es cierto que la democracia está en crisis.



Las campañas han cambiado mucho, ya no cuestan 100, cuestan 10. Y lo que hace la IA, además de lo ético de combatir las *fake news*, es que te ayuda a realizar las campañas de forma mucho más rápida”.



Para Mario (Desbordes) creo que Santiago es una muy buena prueba de fuego. El ethos de la ciudad está muy maltratado y el déficit económico es gigantesco. A veces, de aburrido, le escribo: “Oye, podría hacerse esto”. Y me responde: “¿Con qué plata?”.

—La historia no se acabó como pensaba Hegel mirando a Napoleón. La democracia liberal tiene que renovarse, entendiendo que hay generaciones nuevas que aprendieron con el *like*. Estamos también en la época de los «tecnofeudales»: la economía que tiene Facebook, Elon Musk o Amazon, son más grandes que varios países; tienen poder. En ese contexto es importante releer la relación con el Estado. Es interesante para la política hacer más eficiente el Estado, contar, disponer, analizar datos, hacer cruces de información. ¿Por qué existe un Ministerio de Vivienda y otro de Bienes Nacionales? ¿Por qué no juntan las bases de datos? Hay que escudriñar en los volúmenes de la burocracia y la inteligencia artificial reduce ese costo a nada.

—Una mejor gestión del Estado parece ser una de las claves para el mejoramiento de la política.

—Por supuesto. Por ejemplo, estamos expandiéndonos con el proyecto «Parlamento AI» por Latinoamérica y llevándolo a consejos municipales. El transcribir sesiones de parlamentos ahorra una cantidad de horas impresionante de lobistas, políticos, autoridades y periodistas.

—Desde la perspectiva chilena, ¿cuáles son los desafíos a nivel usuario de la IA?

—Hay que recordar que todo esto tiene más de 10 años, la diferencia es el acceso al usuario a bajo costo y eso lleva como dos años, pero es como si hubieran pasado 20, es un abismo. La gran pregunta es ¿qué pasa con tus datos? Si soy parte de un ministerio, ¿cuál es la seguridad de usar la plataforma?, ¿qué es lo que pasa con el conocimiento?, ¿hasta dónde tu conocimiento es tuyo y no de un tercero? Para eso hay que tener conciencia y ser agnóstico. Falta mucha educación, porque esto es como una navaja suiza que puede servir para matar o puede servir para salvarte la vida.

—Hay un tema de vigilancia constante. Ya no se necesitan dictaduras.

—Va a ser muy loco. De aquí a unos meses más, o quizás hoy porque puede ser que esté pasando en este momento, puede que toda mi información se vaya a una inteligencia artificial. Entonces le podrías preguntar: “Oye, ¿cuándo fue la última vez que fui al doctor? ¿Cuándo fue la última vez que pasó tal cosa?”. Y esa data que yo le voy a entregar de mi correo electrónico, de mis llamadas telefónicas, imaginate mis conversaciones privadas, pueden ser utilizadas para perfilarte. Quizás te vas a acordar de cosas que a lo mejor no querías acordarte: “¿cuántas pololas he tenido?”. “¿Cuánta cuánta plata has gastado?”. Va a ser muy complejo.